

Crónicas del Olvido

Descortesía del suicida

(Edición de Candaya)

-Alberto Hernández-

I
Un personaje casi desconocido, o totalmente desconocido, pleno de imaginación, afirmó en algún rincón de la Biblia que todo cabía en una semilla de mostaza. Y si no es tan exacta la afirmación, al menos sabemos que dentro de una semilla de mostaza cabe el mundo, sin discusión.

Esta revelación, un tanto tropicalizada por aquello de que los extremos afiebran a los dueños de la lucidez, toca muy de cerca al narrador argentino Carlos Vitale, gracias al libro *Descortesía del suicida*, publicado en Barcelona, España, por la editorial Candaya (2008). Son casi cien espasmos, casi cien relatos, cuentos o minicuentos que trazan la alegría o el sufrimiento del lector. Son microhistorias que recogen todo lo que la semilla de mostaza bíblica dejó fuera, pero también todo lo que puede recoger de su interior cuando la semilla se olvida de vigilar la puerta.

Carlos Vitale es narrador, poeta y traductor. Entre sus poemarios están *Noción de realidad* (1987) y *Confabulaciones* (Premio de Poesía Ciudad de Zaragoza, 1992). La mencionada editorial barcelonesa publicó *Unidad de lugar*, antes dada a conocer por Plaza & Janés en el año 2000. Es decir, estamos frente a un creador pleno, radicado en el país de la invención.

II
Descortesía del suicida es un breviario de la cotidianidad, del día a día. Es un devocionario de maldades, venganzas personales. Es un libro de pecados inteligentes. Es un libro de una extraña felicidad, guardada en frasco pequeño. Y como bien lo afirma Dolores Koch: "...juego ingenioso del lenguaje, se aproxima al aforismo, al epigrama y a la greguería. Posee el tono del mo-



nólogo interior, de la reveladora anotación de diario, de la voz introspectiva que se pierde en el vacío y que, al mismo tiempo, parece querer reclamar la permanencia de la fábula, la alegoría, el apólogo". Es decir, la semilla de mostaza.

Páginas de elemental esencialidad conceptual, este libro de Carlos Vitale se ajusta a la soledad de los viajes, a los momen-

tos de angustia, de alegría extrema o borrachera mítica. Pero igual, a la sedimentación intelectual de la sonrisa íntima. Para leerlo, es preciso prepararse: saber que el mundo gira y que flotamos como plumas en un cosmos tan familiar como el contenido de la semilla de mostaza, y viceversa.

III

Leamos algunos sobresaltos

de Carlos Vitale, extraídos del mencionado libro de argucias, saltos de mata, traducciones y biografías secretas.

IV
La investigadora venezolana Violeta Rojo, en su trabajo *Breve manual para reconocer minicuentos* (Editoriales Equinoccio y Fundarte, Maracay 1996), afirma: "Estas parodias pueden inscribirse en lo que Genette llamaba "parodia mínima", a la que denomina la forma más rigurosa de la parodia y que "consiste en retomar literalmente un texto conocido para darle una significación nueva, jugando si hace falta y tanto como sea posible con las palabras".

Bien, estamos entonces frente a pequeños universos llenos de sorpresas. El "carácter proteico" de estos relatos suicidas de Carlos Vitale nos aleja -para no ser mañana objetivo militar de su batería verbal- de cualquier parodia aguada. Vitale concentra toda su atención en la anécdota. Es decir, en la casi ausencia de ella. Veamos: "La sombra de un pájaro, sin pájaro" (Solo de sombra). De nuevo: "Otro poeta: Elio o nada". Y así, parodiando, dándole sustancia a la brevedad, inculcando pecados. Vitale lanza la piedra y esconde la mano. La única manera de respirar y hacerse el loco. Es decir, inteligencia para seguir disfrutando del diario vivir.

de Carlos Vitale, extraídos del mencionado libro de argucias, saltos de mata, traducciones y biografías secretas.

"En la estación de Can Boixeres una mujer protestaba por la detención de los trenes. En la estación de Sants un hombre se había arrojado a las vías. En la estación de Can Boixeres una mujer protestaba por los constantes sui-